POBREZA: RESPONSABILIDAD DE TODOS

La semana pasada nos informábamos de que hay un “mapa de la vulnerabilidad” que permitirá bajar los índices de pobreza en los grupos que figuran en dicho mapa. Es imposible no asociar este tema con la encuesta CASEN, que hace un par de meses nos golpeó, una vez más, con la noticia de ser la región más pobre del país.

Esta realidad no puede dejarnos indiferentes. La pobreza constituye una violación a los Derechos Humanos, por lo que produce en las personas que la sufren. Frente a esta situación no podemos quedarnos de brazos cruzados. La inacción del Estado por superar la resulta inaceptable, pero también lo es la inacción de cada uno de nosotros y de las instituciones privadas.

En estos días está funcionando en Angol un Hospital Modular del Ejército. Es una iniciativa que debemos valorar como un aporte a la lucha contra la pobreza, y una manera de acercar el mundo militar al mundo civil, tradicionalmente distanciados y desconfiando uno del otro. Es un ejemplo de cómo debemos sumar esfuerzos en pos de una meta común.

Un aspecto relevante, y pendiente, del Plan Impulso es el establecimiento de un “Consejo para la Paz en La Araucanía”, instancia que puede permitir, si se piensa muy bien su metodología de trabajo y se busca con cuidado a quienes lo integrarán, abrir un profundo diálogo en busca de la paz social, que va mucho más allá de terminar con los atentados. La auténtica paz se basa en la justicia, en el fin de las discriminaciones y por cierto de la pobreza.

Tuve oportunidad de ver imágenes del reencuentro de compañeros de curso de la Universidad luego de treinta años de egreso. Una imagen emocionante, entre muchas otras, fue el abrazo de personas que en los años ochenta se enfrentaban, incluso a golpes, por sus diferencias políticas. Sin duda un ejemplo a seguir.

Parte del Plan Impulso se gestó en mesas de conversación en las que se sentaron personas que hasta hace muy poco era impensable siquiera imaginarlas conversando, como empresarios forestales y comuneros que han estado encarcelados. Ese es el camino que debemos seguir. Hay aquí un espacio para crecer como personas y como sociedad.